

prometerse el rey Gerónimo á asalarar por toda la duracion de la guerra un ejército de diez y ocho mil quinientos hombres de tropas francesas, destinadas á residir en Westfalia: hubo de pagar además en bonos, que devengaran intereses, y reembolsables dentro de algunos años, las contribuciones extraordinarias de guerra no aprontadas por el Hannover, y de reconocer todas las donaciones hechas en este país á los militares franceses, las cuales ascendian á cerca de once millones de renta. Mediante estas condiciones fué declarado el rey Gerónimo soberano de Hesse, Westfalia, Hannover, tuvo á Casel por capital y á Magdeburgo por ciudadela, y figuró como el primer soberano germánico después del rey de Prusia.

Terminados estos ajustes, no quedaba en nuestro poder mas que la ciudad de Erfurt con algunos distritos, destinados al rey de Sajonia, duque de Varsovia, tras de lo cual el estado de Alemania seria constituido de una manera definitiva y por tanta duracion como fuerza la del mismo imperio de Francia.

Segun se ha visto, el precio señalado á la cesion de Hannover, era la manutencion de un cuerpo de tropas francesas, cuya condicion no estaba acorde con el designio concebido por Napoleon de evacuar la Alemania para aplacar los odios nacionales; pero le estorbaban persistir a la sazón en complementar este pensamiento juicioso dos causas, el estado de Prusia y la ejecucion de los decretos de Berlin y Milan, que constituian lo que se conoce con el nombre de bloqueo continental. Como potencia desventurada al par que inconsecuente, habiase portado Prusia, porque nada hace mas

inconsecuente que la agitacion del infortunio. Protestando firmemente de su sumision á las duras condiciones suscritas en Tilsit, afectando resignacion suma, manifestando extremada diligencia en reprimir al partidario Schill, habia sido plenamente participe en el fondo de su alma de los sentimientos del patriótico insurgente á quien perseguia, alimentando por un momento y dejando traslucir la esperanza de librarse del yugo que pesaba sobre Alemania. Nada mas natural y aun mas legitimo, pues hay que tener fortaleza de espíritu para aprobar donde quiera el odio al extranjero, aun cuando es uno mismo el extranjero detestado. Por su desgracia, Prusia á estos naturalisimos sentimientos habia unido imprudencias sobrado graves. Bajo pretexto de preparar el contingente ofrecido á Francia, habia reclutado sus regimientos, comprado caballos y operado ciertas reuniones de tropas. Semejantes apariencias no podian engañar á espíritu tan penetrante como el de Napoleon, y además habian costado mucho á la hacienda prusiana. Sobre los malos sintomas de las disposiciones secretas de Prusia, resultó de este proceder suyo una gran tardanza en el pago de las contribuciones que aun nos debia, pues no bien comenzada la guerra de 1809, habia consentido que se protestaran 22.000.000 de letras de cambio firmadas en favor del tesoro extraordinario. Nada hizo Napoleon sobre esto de pronto, mas después de la paz de Viena reclamó tan vigorosamente como solia, y con tono tan perentorio que la desobediencia vino á ser imposible. No estaba menos al alcance de la mano de Napoleon la Prusia, aunque su córtice se obstinara en permanecer en Kœnis-

berg por cálculo y por tristeza, y si no el todo, urgía al menos que pagara algo. Una vez mas habeis desperdiciado la ocasion oportuna (le decia Napoleon) de reponeros, acreditando vuestra buena fé respecto de Francia. Si hubiérais alcanzado a prevenir que la última bulla del Austria no podia conducir la mas que á derrotas y á nuevas pérdidas de territorio, sin aumentar vuestras tropas, ni acrecer vuestros gastos, debisteis uniros á mí, darme el contingente de quince mil hombres que de obligacion os correspondia, hacer honor á vuestra firma, pagar vuestros 22.000,000 de letras de cambio, y probarme que anhelábais tornar á la política mas conveniente para vosotros, la de la alianza francesa. Entonces verosíblemente os hubiera indultado del resto de vuestras contribuciones, y os hubiera restablecido, ensanchado y puesto muy cerca de la altura de donde habiais descendido. Quizá Magdeburgo, quizá Hannover hubieran servido para galardonar la resolucion de seguir mas laudable conducta, pero me amenazasteis en vez de socorrerme, gastasteis para armaros en contra mia en vez de gastar para pagarme vuestras deudas: victorioso me hallo, y es menester que expieis vuestras culpas, no con nuevas pérdidas de territorio, sino al menos con el cumplimiento de vuestros compromisos. Dilatando el satisfacerlos, me obligais á dejar guarniciones en las plazas del Oder, y para sustentarlas, á mantener tropas sobre el Elba. Semejante ocupacion me expone á dispendios, y lo que me es aun mas doloroso, á demostraciones militares en Alemania, que contrarian mis miras políticas. De resultas impedís que renazca en los espíritus la calma, y así corren pare-

jas el perjuicio moral y el material que me originais con vuestra conducta. Fuerza es que semejante estado de cosas acabe, y que acabe dentro de un año, si quereis evitar que me busque la paga yo propio, apoderándome de una de vuestras provincias, tal vez la Silesia, y dándosela á quien me pague.

Este era el formal lenguaje usado con Prusia, al cual Napoleon agregaba cuentas minuciosas para que se le satisficieran del todo. Aun despues de la reduccion de su deuda, salia alcanzada la Prusia en no menos de 86.000,000, de los cuales exigia Napoleon que se le entregaran cuatro mensuales con el objeto de percibir 48 dentro de un año, y pensando cobrar los 38.000,000 restantes por medio de un empréstito de igual suma, que se habia de contratar en Holanda, se encargaba de que los holandeses lo facilitaran á nombre de Prusia, valiéndose de diversos arbitrios que tenia en su mano. Espantada Prusia ofreció cuanto le fué demandado, bien que siempre con el intento cauteloso de eludir la ejecucion de sus compromisos.

Muy al cabo Napoleon de que su crédito no se le pagaria si abandonaba las plazas del Oder, llamadas Glogau, Custrin, Stettin, y retenidas como en prendas, se propuso continuar ocupándolas con tropas francesas y polacas. Estas últimas, agueridas en nuestra escuela, se habian hecho ya excelentes y muy decididas por nosotros, y aunque nominalmente pertenecian al rey de Sajonia, duque de Varsovia, hallábanse en realidad á disposicion de la Francia. Cada una de las plazas de Glogau, Custrin, Stettin, recibieron un regimiento sajón-polaco: tropas francesas componian allí las

armas de artillería y de ingenieros, y como no llegaban á la quinta parte de la fuerza efectiva, no parecían francesas aquellas guarniciones. Mas hizo Napoleon por Stettin, que tocaba con el mar Báltico y era de mayor importancia; le agregó, tomándolo del cuerpo del mariscal Davout, un regimiento de infantería. Dantzich habia venido á ser como una ciudad anseática, dotada de independencia ficticia y destinada por los tratados á recibir guarnicion francesa en caso de que la guerra marítima lo reclamara. Bajo el pretexto, muy especioso y harto fundado, de que ocurriera á los ingleses ocupar una ciudad tan preciosa por su puerto, su situacion junto al Vistula, su extension, estableció allí una guarnicion semejante á la de las plazas del Oder, y aun mas fuerte. Además del general Rapp, nombrado gobernador de ella puso Napoleon dentro dos regimientos polacos, dos franceses, uno de infantería y otro de caballería, y tropas de artillería é ingenieros franceses tambien como las de Stettin, Custrin y Glogau. De esta suerte con fuerzas en realidad francesas, aunque aparentemente polacas, ocupó Napoleon aquellas plazas importantes, por cuyo medio señoreaba en plena paz el Oder y el Vistula.

Indudablemente se hallan en contradiccion estas ocupaciones territoriales con el sistema de apaciguamiento que constituia la política de Napoleon por aquel instante, pero eran un medio de contener á Prusia, de obligarla á pagar lo que nos debia, y preparaban al propio tiempo una tremenda base de operaciones contra Rusia, si se volvía á encender la guerra con esta potencia, de modo que, ni aun aprovechándose de la paz, sabia Na-

oleon prescindir de cálculos y preparativos de guerra. A mayor abundamiento, las deudas de Prusia, la presencia amenazadora de los ingleses en el Báltico, la necesidad de ocupar el litoral de este mar para velar por la ejecucion de las leyes del bloqueo, explicaban suficientemente la existencia de dichas guarniciones francesas, é impedían que se perdiera del todo el bien producido por la evacuacion del resto de Alemania.

Por otra parte urgia, no solo apoyar las guarniciones dejadas junto al Vistula y junto al Oder, sino obligar á las ciudades anseáticas á renunciar al comercio británico y lo mismo á Holanda, tan opuesta al bloqueo continental como si estuviese regida por un príncipe de Alemania ó de Inglaterra. Hasta cuando estaban de buena fé los gobiernos, como los pueblos no entraban fácilmente en las miras que habian inspirado el bloqueo continental, entregábase á un contrabando mal contenido, aun castigándolo con rigor extremado. Lo que sucedía en Holanda, trasformada en monarquía francesa, y donde sin embargo el comercio inglés era muy molestado, probaba harto bien la dificultad de la empresa. Napoleon habia resuelto ejecutar el bloqueo continental sin levantar mano, sobre todo ahora que tenia desahogo y tropas disponibles, y hacer personalmente esta clase de guerra, una de las mas eficaces sin duda con que podia hostilizar á los ingleses, y ninguna de las potencias ligadas á esta parte de su política por tratados se podia oponer con razon á que tuviera tropas en Hamburgo, Brema, Embden, como ya las tenia en Stettin y Dantzich.

Ya que hubo dado á la política de evacuacion

toda la latitud posible, distribuyó Napoleón de una manera muy hábil sus tropas, con las diversas miras de aliviar á Alemania, de apoyar sus guarniciones del Vístula y del Oder, de ocupar las costas del Báltico, del mar del Norte y de la Holanda, de volver á empezar las reuniones del campo de Bolonia, enviar refuerzos considerables contra España, y finalmente de conseguir las economías que reclamaba muy urgentemente su hacienda. A Laybach habia vuelto á enviar el ejército de Dalmacia, guiado por el mariscal Marmont desde Zara á Viena, y determinó que á cargo de las provincias iliricas estuviera su sostenimiento, pues debian producir alrededor de 12 á 13.000.000 por año, sin contar otros 7 ú 8.000.000 de fincas enagenables. Destinado habia tambien el ejército de Italia á las llanuras del Friuli, de Venecia y de Lombardia, donde el tesoro francés le habia sustentado siempre, mediante un subsidio anual de 30.000.000 suministrado por Italia, incluido todos los años en los ingresos del presupuesto del imperio y no representando mas que una parte del gasto. Sucesivamente habia hecho refluir sobre España todos los refuerzos dirigidos antes sobre el Danubio, durante las negociaciones que debian poner fin á la guerra de Austria. Aun quedaban los tres cuerpos de los mariscales Davout, Massena, Oudinot, que constituian la fuerza del gran ejército en Ratisbona, Essling y Wagram. Traidos sucesivamente de la Baja Austria á Baviera, á Suabia, habian vivido durante el tránsito sobre las provincias destinadas á los monarcas aliados, donde de antemano estaban satisfechos sus consumos en los territorios excelentes cedidos á los propios monarcas. Napoleón

distribuyólos definitivamente en esta forma. Disuelto fué y repartido en las costas de Francia el cuerpo del mariscal Oudinot, compuesto de una division de antiguos regimientos, que el valiente general Saint-Hilaire, muerto en Essling, tuvo bajo su mando, y de dos divisiones de cuartos batallones: entre Cherburgo, Saint-Malo y Brest, fueron destacados dichos antiguos regimientos, con el fin de amenazar á Inglaterra, y las dos divisiones de cuartos batallones, pertenecientes á regimientos que hacian la guerra en España, fueron situadas en las costas desde Rochefort á Burdeos para marchar hácia los Pirineos, si los cien mil hombres recién enviados no bastaban á domar á los españoles. El cuerpo del mariscal Massena, compuesto de las antiguas divisiones de Molitor, Legrand, Boudet, Carra Saint-Cyr, mas valientes que numerosas, pasó de Suabia á Franconia, y descendió el Rhin para ocupar el campo de Bolonia, el Brabante y las fronteras de la Holanda. De estas cuatro divisiones la principal fué situada en Embden para darse la mano con las ciudades anseáticas.

Del cuerpo del mariscal Davout, el mejor, mas sólido y mas fuertemente organizado, habian de salir las tropas destinadas á ocupar el Norte de Alemania. Para determinarse á esta eleccion tuvo Napoleón muchas razones. Haciendo vivir siempre á este cuerpo en las comarcas septentrionales, queria conservar le su temperamento vigoroso, sus hábitos guerreros y hacerle casi olvidar su suelo nativo. Además, prudentes y probas las tropas de que se componia, á semejanza de su gefe, eran idóneas para una clase de servicio que exponia á

quienes lo prestaban a una corrupeion peligrosa, pues los contrabandistas no economizaban sacrificios á trueque de violar el bloqueo. Por último, si algun dia era indispensable descargar otro golpe de ariete sobre el gran imperio del Norte, cabeza de este ariete seria el invencible tercer cuerpo, ya que hay que repetir por desgracia que Napoleon, aun en medio de los planes mas sinceros de paz, alimentaba, por prevision respecto de sus intereses ó de los de los demas, ideas belicosas que tarde ó temprano habian de hacer abortar sus mas pacificas resoluciones.

A pesar de ser casi perfecta la organizacion de las divisiones de Morand, Friant, Gudin, todavia sufrieron algunas recomposiciones. Se las completó con uno de los regimientos de la division de Saint-Hilaire y subieron asi á cinco regimientos de infanteria de cuatro batallones cada uno, sin contar las tropas de artilleria para el servicio de mas de ochenta bocas de fuego. Tambien se les agregaron la division de coraceros del general Bruyere, la de caballeria ligera del general Jacquinet y un inmenso parque de sitio. El gasto de este soberbio cuerpo de ejército fué repartido entre el reino de Westfalia, las ciudades anseáticas y las plazas retenidas en prendas. Al general Gudin cupo en suerte guardar el Hannover, al general Morand las ciudades anseáticas, al general Friant á Magdeburgo y el Elba. Residiendo el mariscal Davout en Hamburgo, mientras sus camaradas iban á gozar del descanso de la paz, debia ocuparse bajo el rudo clima del Norte en la instruccion de las tropas y en la rigurosa aplicacion de las leyes del bloqueo.

Por lo que hace á las divisiones de caballeria

de linea, que habian servido cerca del mariscal Davout habitualmente, regresaron á Francia, salvo la division Bruyere, dejada en el Norte. Puestos fueron bajo el pie de paz y acantonados en Normandia ó abandonados á los forrages, los coraceros de España, que se denominaban ya de Pádua. Por Lorena y Alsacia fueron diseminados los carabineros y los coraceros de Saint-Germain en lo antiguo. Cuantos se habian inutilizado volvieron con recompensas á sus hogares, y los reclutas, cuya instruccion estaba apenas concluida, retornaron al depósito para ser dirigidos muy pronto á la Peninsula en los cuadros de marcha. Del efectivo medio de mil ginetes á que Napoleon quiso elevar los regimientos de caballeria, se les redujo al de unos seiscientos. Se suspendieron los ajustes para las remontas, y los que no podian ser rotos por existir ya compromisos, sirvieron para suministrar caballos contra los españoles. Como siempre costosos de mantener los caballos de la artilleria, fueron enviados parte á Italia, donde vivian á costa de una provincia conquistada, parte á Alsacia y Lorena, donde habia el proyecto de fiárselos á los aldeanos (ensayo que acababa de discurrir Napoleon anheloso de economias), parte á España, donde era menester acarrear inmensos parques de sitio para tomar las plazas. Finalmente, los estados mayores inútiles fueron disueltos, conservándose entero no mas que el del cuerpo de Davout, único que se mantuvo, como queda dicho, en pie de guerra.

Para proporcionar Napoleon algun respiro á la poblacion del imperio y permitirle saborear las delicias del reposo, habia resuelto que en 1810 no se sortearan soldados. Con la reduccion del efecti-

vo y la suspension de los gastos del primer equipo por este año, contaba hallar una doble economía. Independientemente de la guardia que se proponía dirigir entera hácia los Pirineos, proyectaba enviar á España un refuerzo de cien mil hombres, al cual seguiría una reserva de treinta mil de allí á poco. Para este doble envío calculaba que serian bastante el alimento del año anterior y del presente. Ya se ha visto cómo las medias brigadas provinciales, formadas por los cuartos y quintos batallones, dirigidas primero á Suabia, Franconia y Flandes, y movidas despues hácia España, habian sido encaminadas definitivamente á los Pirineos. Para que llegaran á la Península bien completos los cuadros, agrególes Napoleon cuanto en los depósitos halló disponible. Con el fin de aumentar el 13.<sup>o</sup> de coraceros, que servia en Aragon, tomó de la caballería delinea los hombres que no habian salido á campaña: con el fin de renovar los doce regimientos de cazadores y de húsares, que seguian batallando contra los españoles, echó mano de cuantos soldados útiles existian en los depósitos de caballería ligera. De los veinte y cuatro regimientos de que constaba el arma de dragones, habia segregado los escuadrones terceros y cuartos durante la campaña de Austria, para llevarlos en formaciones provisionales hácia el Danubio; celebrada la paz, volviolos sobre los Pirineos, haciendo ingresar en sus cuadros todos los reclutas de los últimos alistamientos aptos para servir en esta arma, de cuya manera fueron contra España los dragones todos.

Valiéndose de estos recursos, en lo que Napoleon sobresalía siempre, disminuyó todo lo posible

el gasto de sus armamentos, y acumuló sobre la Península todas sus fuerzas disponibles, al par que conservaba un fuerte núcleo de ejército en el Norte, y envolvía en una red de tropas de observacion las ciudades anseáticas y la Holanda. Segun sus planes, á España tocaba pagar la guerra de que era origen y teatro. De resultas de esta guerra y de lo mucho que le costaba, habia concebido un enojo, que recaía sobre el país y hasta sobre su mismo hermano José, el cual, humillado siempre por el estado de sujecion en que vivia, descontento de los generales franceses, de su arrogancia para con él, de sus desmanes contra los españoles, afectando creer ó creyendo realmente que si se le dejara procurar á su gusto la pacificacion de España, alcanzaria mas con la persuasion que Napoleon con la fuerza brutal, habia acabado por ser sospechoso á los ojos de este, y blanco de reconvencciones acerbas. Irritado Napoleon de tan inmensos gastos, á pesar de los cuales nuestros ejércitos carecian de todo, escribió á José é hizo que le escribieran sus ministros las cartas mas duras y perentorias. «A lo imposible (decia) nadie está obligado. De continuar como hasta ahora no bastarán todas las rentas de Francia á sufragar los gastos para el ejército de España. Mi imperio se agota de hombres y de dinero, y me urge hacer alto. La última guerra de Austria me ha costado mas de lo que me ha valido: la expedicion de Walcheren ha hecho salir de mi tesoro sumas considerables, y si persisto, mi hacienda quedará consumida en breve. Forzoso es que en España la guerra se sustente con la guerra, y que el rey provea á los principales gastos de ingenieros, de artillería, de remontas, de hospita-

les y del mantenimiento de las tropas. Todo lo mas que puedo hacer es enviar para asalariarlas un suplemento de 2.000.000 mensuales; fuera de esto no puedo nada. España es riquísima y puede pagar los gastos que ocasione. Bien halla el rey con que dotar en Madrid á favoritos á quienes no debe cosa alguna, piense, pues, en mantener á mis soldados, á quienes debe su corona. Y si no puede me apoderaré de la administracion de las provincias españolas, las haré administrar por mis generales, y sabré muy bien sacar los necesarios recursos, á la manera que he sabido ejecutarlo en todos los paises conquistados donde han hecho morada mis tropas. No hay sino atenerse á estos datos, porque mi voluntad (añadia) es irrevocable, y es irrevocable porque se funda en necesidades invencibles (1).»

Motivos asistían á Napoleon para manifestar inquietud por su hacienda, pues si habia de mantener bien organizados y sostenidos los ejércitos numerosos que le servian desde el Vístula al Tajo, y desde el estrecho de Calais hasta las orillas del Sava, para contener á la Europa, necesitaba tanto dinero como gente, y perseverando en la marcha que hasta entonces, se exponia á agotar no menos su poblacion que su tesoro. En efecto, segun el producto de las contribuciones existentes que no se podian aumentar sin que se resintieran de onerosas, se veia obligado á limitarse al guarismo de 740.000,000 de gastos, que juntos

(1) No hago aqui mas que analizar una serie de cartas, cuyo lenguaje es mucho mas enérgico que el que uso para resumirlas.

con los 40.000,000 destinados al servicio departamental y con los 120 que la recaudacion tenia de coste, sumaban aproximadamente un total de 900.000.000, como hemos dicho muchas veces. Todos los años excediase de esta suma en 30 ó 40.000,000 cuando no habia guerra, y si la habia en 80 ó 100. Mucho mas que esta suma habia costado la última campaña de Austria, y siempre tenia que salir del tesoro del ejército, ya desde entonces calificado con el titulo de *tesoro extraordinario*. Aun cuando fuera considerable aquel tesoro, hallábase ya muy mermado, por ser la caja de donde sacaba Napoleon, ora con que recompensar á sus soldados, ora con que acabar los grandes monumentos de la capital y los canales, ora con que socorrer á las ciudades atrasadas ó á las poblaciones afligidas. Como se dijo anteriormente, aquel tesoro estaba reducido á 292.000,000 al estallar la guerra de Austria. Esta guerra le habia aumentado en 130.000,000 (1), en 10 mas la venta de las lanas de España, y una cesion del tesoro sobre el monte de Napoleon en otros tantos, lo cual le hizo subir á 482.000,000. De él habia sacado Napoleon 84.000,000 para la guerra de Austria, 28 para el Louvre y diferentes monumentos, 12 para dotaciones, 4 para algunos gastos extraordinarios, con lo que le redujo á 354.000,000 (2).

Conviene saber que no era enteramente liqui-

(1) Parte en contribuciones impuestas al pais, y parte en una contribucion de guerra que se estipuló por el tratado de paz.

(2) Entiendase de una vez para siempre que los millones que se citan no son de reales, sino de francos.  
(N. del T.)

da esta suma, pues comprendia muchos créditos sobre los Estados vencidos, especialmente el de 86.000,000 sobre Prusia, cuya cobranza, segun se ha visto, costaba á Napoleon gran trabajo. Tampoco los 84.000,000 tomados del mismo tesoro para la campaña de Austria, representaban todo el excedente de desembolsos que habia costado esta guerra ni con mucho, pues las tropas sobre los mismos lugares habian hecho considerables consumos no metidos en cuenta, y el presupuesto del Estado, donde para gastos ordinarios de guerra se hallaban incluidos 350.000,000, hubo de suministrar otros 46 encima, lo cual sumaba un total de 480.000,000 para la campaña, fuera de los consumos locales.

Necesitábase, pues, economizar el tesoro extraordinario, que de las cinco guerras de que era producto habia recibido 850.000,000, y que estaba ya limitado á 354 por resultas de los dispendios de las mismas guerras. Asi Napoleon tenia resolucion muy firme de no sacar de allí dinero todos los años. Segun lo habia practicado en 1809, presentó en 1810 al Cuerpo legislativo, congregado muy oscuramente, un presupuesto reducido provisionalmente á 740.000,000 de gastos generales, á 40.000,000 de gastos departamentales mencionados por memoria, y á 120.000,000 de gastos de recaudacion conocidos, pero no mencionados, y formando de consiguiente el total de 900.000,000 de gastos previstos y siempre aumentados hasta bajo un señor absoluto y metódico por extremo en sus cuentas. Bien sabia Napoleon que seria insuficiente de seguro la suma de 350.000,000 concedida á los dos ministerios de la Guerra, debiéndose

atender á los ejercitos que habia en Iliria, Italia, Alemania, Holanda y España, aunque parte de ellos vivieran á costa de los países ocupados: se le alcanzaba que un excedente de 30 ó 40.000,000, y aun quizá de 50.000,000, vendria á alterar el equilibrio ficticio entre sus ingresos y gastos de paz, y para cubrir este déficit, sin tocar al tesoro extraordinario, habia ideado varios recursos. Se componian en primer lugar de los bienes de ilustres familias españolas, perseguidas como delincentes de alta traicion, y cuyo total patrimonio ascendia á 200.000,000, y en segundo de las presas que hacia ó solicitaba contra los falsos neutrales que se habian introducido, tanto en los puertos del imperio como en los de los países aliados, cuyas presas podian subir asimismo á muchos centenares de millones. Observando un orden severo en sus gastos, lisonjébase, pues, Napoleon de no carecer con qué sustentar los grandes armamentos á que le obligaban á una Europa ya pacificada, aunque no resignada, y la guerra de España mejor conducida, bien que muy distante de terminada.

Por lo que precede, ya es posible formar idea de los proyectos concebidos por Napoleon para llevar á último remate su larga lucha con Europa. Mientras que, aun evacuando á Alemania, sus tropas tenian á raya el Norte del continente, y guardaban contra el comercio británico las costas, se proponia allegar sobre la Peínsula todos los reclutas, que ya no requería la guerra de Austria, y que, distribuidos en los antiguos cuadros del ejército ocupado en vencer á España, debian completarlos y rejuvenecerlos. A ellos acababa de agre-

gar su propia guardia, que desde la primavera de 1810 iba de camino, despues de gozar algunos meses de descanso; y aun pensaba trasladarse á la Península en persona, reunir allí cien mil hombres á sus órdenes inmediatas, empujar hácia la mar á los ingleses, y conseguir que, despues de causarles un gran desastre, se inclinara la balanza en el parlamento británico á favor del partido que suspiraba por la paz.

Con el único fin de obtenerla, proyectaba Napoleon añadir al enérgico arbitrio de hacer sufrir á los ingleses un gran descalabro otro recurso no menos eficaz sin duda, el de formalizar el bloqueo continental, no ejecutado rigurosamente mas que en los puertos de la antigua Francia; casi no llevado á efecto en la Francia nueva, como la Bélgica por ejemplo, y totalmente desatendido en los Estados de los deudos ó aliados; como Holanda, Hannover, las ciudades anseáticas, y Dinamarca. Su ardimiento por este linage de guerra no era menor que por el muchas veces acreditado para la que tan perfectamente hacia sobre el campo de batalla. Para causar enormes perjuicios á Inglaterra, no se trataba solo de impedir en el continente la entrada á sus tejidos de algodón y á sus diversos productos de metalurgia, sino de cerrársela especialmente á su azúcar, á su café, á su algodón en rama, á sus tintes, á sus maderas, etc., que constituian la moneda con que se pagaban sus manufacturas de Manchester y de Birmingham en las Indias Occidentales y Orientales. Tanto sus colonias como las francesas y las holandesas, sucesivamente conquistadas por los ingleses, y los españolas, á las cuales consiguieron abrirse paso des-

pues de la guerra de España; no les pagaban sino en géneros coloniales, que acto continuo tenían precision de vender en Europa, á fin de realizar el valor de sus operaciones industriales y mercantiles. Urgiéndoles introducir estos géneros en el continente, habian imaginado diversos arbitrios muy ingeniosos. Así, ademas del gran depósito de Lóndres, donde estaban obligados á acudir los neutrales, para tomar parte de su cargamento, establecieron otros depósitos en las Azores, en Malta, en Heligoland, donde habian acumulado masas enormes de mercancías, y de donde los contrabandistas iban á sacar la materia de su tráfico clandestino. Por ejemplo, en Heligoland habian erigido un singular establecimiento, que demuestra hasta que punto habia llegado por aquellos dias de violencias comerciales el arte del contrabando. Heligoland es un islote situado en el mar del Norte, frente por frente de la embocadura del Elba, dividido en parte baja adonde pueden abordar los buques, y en parte alta con la que no se podian comunicar mas que por una escala de madera de doscientos peldaños y facil de romper en pocos instantes. Seiscientos ingleses con artilleria numerosa defendian esta parte alta y los vastísimos almacenes allí construidos, y en que se guardaban mercancías por valor de 300 á 400.000.000. Una flotilla inglesa custodiaba las avenidas todas, cruzando de continuo en rededor de la parte baja. Aquí iban los contrabandistas en busca de las mercancías, que, á pesar de las leyes de Napoleon, lograban introducir en el continente. Primeros depositarios de estas mercancías eran los colonos que cultivaban las tierras á lo largo de